

## **IGLESIA DISIDENTE O IGLESIA PERSEGUIDA?**

“...la Iglesia es absolutamente necesaria al mundo de hoy para denunciar las injusticias y las indignas desigualdades, para restaurar el verdadero orden de las cosas y de los bienes, de tal forma que, según los principios del Evangelio, la vida del hombre llegue a ser más humana.”

(Mensaje de los Padres del Concilio Ecu-  
ménico Vaticano II a todos los hombres)

Con motivo de los dramáticos acontecimientos de la vida nacional de Diciembre último, ha surgido con más fuerza que otras veces y más ampliamente difundido por cierta prensa, una ola de anticlericalismo que no dudamos en calificar de tendenciosa. Tanto por la falsa interpretación y generalización indebida de algunas noticias, como por pretender desacreditar unos hombres y unas instituciones en aras de asegurar los intereses personales o de grupo.

El fenómeno no es nuevo. Ya en Mayo de 1966, a raíz de la marcha pacífica y silenciosa de ciento treinta sacerdotes en Barcelona, con la única intención de hacer llegar una carta a la jefatura de policía, cierto periódico madrileño en su editorial daba una visión falseada y ofensiva de los hechos. Con ello se iniciaba toda una campaña que ciertos medios de difusión no tardaron en seguir.

Cuatro años más tarde (Julio de 1970), con motivo de la manifestación de los obreros de la construcción de Granada, el mismo diario madrileño difundía la afirmación calumniosa de la incitación a la violencia y reparto de armas por parte de los sacerdotes obreros. La misma noticia, algo más suavizada, circularía en otros diarios. Pero esta vez la valiente pastoral de monseñor Benavent y la objetiva información de no pocos periódicos y revistas ayudaron a equilibrar la opinión pública deformada anteriormente.

No es extraño, pues, que dada la resonancia nacional e internacional de los acontecimientos de Diciembre y la lógica intervención clarificadora y humanitaria de obispos y sacerdotes, se levantara otra campaña de desprestigio y difamación del clero aprovechando el marco de las numerosas manifestaciones, por medio de algunas pancartas, gritos, octavillas e incluso alusiones más o menos veladas en algunos discursos.

## LOS HECHOS

En las múltiples manifestaciones en pro de la unidad de España, denuncia "Ya", "se han mezclado ciertos elementos claramente rechazables con los que expresamos nuestro desacuerdo como españoles. Nos referimos a una forma soterrada y tendenciosa de anticlericalismo de varia procedencia. Los textos de ciertas pancartas, recogidos después en ciertos órganos de Prensa; las alusiones contenidas en ciertos documentos colectivos de asociaciones e incluso las referencias en algunos discursos de ocasión justifican ya que pueda temerse el propósito de alzar una campaña" (1).

No le faltaba razón a "Ya" en sus apreciaciones. Junto al deseo loable de paz y de unidad cierto sector pretendió crear un clima anticlerical con pancartas tan desviadas y tendenciosas como: "Vaticano, une matrimonios italianos, no desunas España", "Por una Iglesia más santa, fuera obispos politizantes" (2), "Queremos curas que curen, no que maten", etc. No faltaron gritos incluso injuriosos y de mal gusto contra obispos en algunas manifestaciones, por parte del sector aludido.

Otras expresiones más veladas pero que dejan entrever una actitud semejante aparecieron en octavillas de propaganda para las manifestaciones: "...no olvide nadie que nuestro estilo es ser mitad monjes (*de los buenos*)\*, mitad soldados"; "...no a quienes perturban *predicando* la violencia" etc. Hubo algún periódico que publicó las fotos de las octavillas en lugar destacado.

En las referencias de algunos discursos de ocasión hemos encontrado frases como: "...no se si su conciencia les habrá remordido incluso a quienes indebidamente hacían un mal uso de su traje talar" o "...que también la Iglesia *disidente* haga recuento de sus obligaciones y se retraiga de ese desvío imposible de soportar", etc. En otros discursos la alusión indirecta o "por contraste" a sacerdotes tomaba como motivo la asistencia de algunos sacerdotes con sotana a las citadas manifestaciones políticas: "...el grupo de sacerdotes que está entre vosotros que saben ser *auténticos* sacerdotes, pregonando el *auténtico* evangelio que habla de caridad y de justicia y no de *odio*. Los sacerdotes que... son bastante diferentes a los de otros sitios de España *porque* todavía esperan mucho de nuestro gobierno y del régimen..."

La diligencia con que cierto sector de la prensa difundió aquella lamentable homilía de cierto clérigo destacando en titulares la calumniosa frase: "Los principales focos de infiltración comunista están entrando

\* Los subrayados son nuestros.

por nuestro clero joven y nuestras casas de formación sacerdotal”, justifica por demás el temor del lanzamiento de una campaña, al que aludía “Ya”.

Prueba de ello fue la enérgica nota del secretariado de la Comisión Episcopal del clero: “Estas afirmaciones son ofensivas y calumniosas... Pensamos que su publicación de una manera destacada contribuye a la extensión de esta injusticia y calumnia. Lamentamos que cierto sector de la prensa apoyándose en el menor incidente o noticia, favorezca una campaña, que empieza a aparecer como sistemática, de desprestigio y difamación del clero y de los obispos” (3).

Estos botones de muestra no han sido los únicos. La acertada editorial de “Vida Nueva” en su párrafo final denunciado la nueva ola de anticlericalismo, afirma: “En más de una manifestación hemos leído pancartas gravemente ofensivas para el Vaticano y para los obispos, en no pocas paredes de numerosas ciudades hemos topado con letreros injuriosos e incluso blasfemos...” (4).

#### ANÁLISIS DE LA PRENSA

En algún sector de las manifestaciones hubo, pues, un intento de confundir y desviar la opinión de los españoles con respecto a la Iglesia so capa de los sentimientos nobles de unidad y paz que les llevaba a manifestarse. Esto hace que nos preguntemos si acaso no existía el objetivo de desprestigiar a la Iglesia. Y decimos la Iglesia, y no una parte de ella, porque no es posible aducir esta excusa después de la solidaridad y apoyo oficial de la Conferencia Episcopal a los obispos de San Sebastián y Bilbao, amén de las reiteradas intervenciones de otros muchos obispos que luego consignaremos.

La mezcla de elementos aceptables con otros menos aceptables o claramente inaceptables en las diferentes manifestaciones, fue recogido por la prensa nacional. Aparte de la citada editorial de “Ya”, el mismo periódico publicaba un artículo en el que se prevenía contra esta mezcla ambigua: “...el movimiento popular de estos días no debe tocarse ni desaprovecharse. Expresa un profundo deseo de paz y de unidad, pero tal deseo no puede ni debe confundirse con un inmovilismo, mucho menos con un vago sentimiento que sólo ha tenido expresiones muy aisladas y minoritarias de violencia” (5).

Por su parte, “El Noticiero Universal” apuntó algo más concreto al sector de los tradicionales “ultras” y a los eternos apóstoles de la catástrofe “que están reclamando la vuelta a situaciones y actitudes afortunadamente periclitadas”, a los que es necesario no tomar en consideración (6).

La revista “Mundo” recoge en una editorial de tono general y abstracto la ambigüedad “del que sale a la calle diciendo que va a defender el orden y la sociedad de los demás, sin que los demás le hayan pedido que defienda nada... y luego resulta que iba a chillar sus envidias y sus rencores, a procurar engañar a otros para que colaboren con él en la innoble tarea de derribar prestigios ajenos y hacer daño a quienes consi-

dera sus enemigos simplemente porque no coincide con sus personalísimos puntos de vista" (7). Evidentemente esta actitud reseñada por "Mundo" se hace más paradójica cuando se trata de católicos "que reniegan prácticamente de su fe o al menos se olvidan de ella cuando se trata de vituperar a los que antes consideraba sus "pastores", que resulta que no opinan como aquellos católicos que quisieran ver elevados a la categoría de dogmas sus personales caprichos o sus puntos de vista políticos, por ejemplo" (8). Y en la antes citada editorial de "Ya", después de aludir a las "gravísimas acusaciones", concluye: "No elevemos a dogma lo temporal, ni rebajemos de categoría los valores absolutos poniéndolos al servicio del partidismo a ras de tierra".

Tales anotaciones de la prensa nacional, como todos sabemos, no carecen de fundamento. Aún más, uno de los aspectos más pintorescos de algunos sectores aislados en las manifestaciones ha sido la extraña mezcla de lo religioso y lo político. Los nombres de Dios y de Cristo se han visto mezclados en muchas expresiones y no precisamente respaldando altos principios de justicia, libertad o derechos humanos, sino ensamblados ambiguamente con soluciones concretas de mera política opinable. Lo cual resulta totalmente inadecuado, por no decir inadmisibile. Alusiones al Corazón de Jesús, al Dios de *nuestros padres*, a los cristianos *de nuevo cuño* "que se olvidan de hablar de Dios y hablan demasiado de política *sectaria*", leídas en su contexto hacen pensar en una añoranza de la Iglesia de "antes" y un rechazo de la Iglesia "de ahora".

Todo este panorama hace que se agolpen en nuestra mente muchas y graves preguntas. ¿A qué se debe esta actitud? ¿Cómo se explica este nuevo anticlericalismo de derechas? ¿Qué ha ocurrido en la Iglesia para que un sector que a sí mismo se llama y alardea de católico, no tenga empacho en atacar a la Iglesia o intentar desprestigiarla? La Iglesia *disidente* ¿de dónde disiente? ¿De Cristo y del Evangelio o de unos intereses de partido y de clase que en tiempos anteriores no pudo o no supo apartar de sí y obtener la independencia que garantiza plenamente su misión?

Las reacciones contra la Iglesia ¿se deben a un amor celoso del bien de la Iglesia o a un exagerado apego a los propios intereses, sean económicos, sociales o políticos? Y si es así ¿no se debería hablar más bien de Iglesia perseguida que de Iglesia disidente? El desvío achacado a la Iglesia de hoy ¿no es volver a tomar el cauce que nunca se debió dejar? ¿No es la nueva postura, que la Iglesia en bloque comienza a tomar, la auténtica actitud cristiana y evangélica aunque ello disguste y hasta provoque la hostilidad de "tradicionales adhesiones" que en no pocas ocasiones fueron meras utilizaciones?

## LA NUEVA ACTITUD DE LA IGLESIA

A nadie se le escapa que la Iglesia en España ha dado pasos importantes desde hace años hacia una actitud valiente y decidida en favor de los pobres, los débiles, los oprimidos sin tomar partido por grupos políticos determinados, aspecto del que la comunidad eclesial como tal debe estar liberada. Es una actitud de preocupación primordial por la justicia que ha llegado desde los seglares a los obispos pasando por los militantes cristianos, las comunidades de base, los sacerdotes. Una actitud que, aun-

que le quede camino por recorrer, se hace cada vez más unánime, valiente y oportuna.

A lo largo del pasado año han ido surgiendo declaraciones, documentos e intervenciones episcopales bien iluminando las situaciones sociales y políticas con la luz del Evangelio, ya emitiendo un juicio moral cristiano sobre ellas y denunciando las injusticias que entrañaban. Baste recordar, desde mayo a diciembre del pasado año, el comunicado conjunto de los obispos de Andalucía y Murcia sobre la situación social de los trabajadores, la carta de monseñor Cirarda ante la detención de los nueve sacerdotes puestos en libertad posteriormente, la nota de la Nunciatura Apostólica saliendo al paso de las acusaciones a la Santa Sede de que no respetaba las cláusulas del Concordato, la temática de la XII Asamblea de la Conferencia Episcopal "La Iglesia y los pobres", la pastoral de Mons. Benavent puntualizando las responsabilidades de la manifestación de Julio en Granada, el comunicado de la Comisión episcopal de Apostolado Social afirmando que los principios de libertad, autonomía y representatividad no estaban recogidos satisfactoriamente en el proyecto de ley sindical, la intervención en las Cortes de Mons. Cantero sobre el mismo tema, el comunicado de los obispos de Galicia pidiendo cauces más ágiles y eficaces para la solución de los conflictos laborales, la carta conjunta de los obispos de San Sebastián y Bilbao condenando toda clase de violencias, las estructurales, las subversivas y las represivas, el comunicado de la Conferencia Episcopal española solidarizándose y expresando su confianza en los obispos de San Sebastián y Bilbao lamentando que se tergiversen los documentos episcopales (10).

A algunos les ha causado asombro y extrañeza esta actitud de la Iglesia. No comprenden, o simplemente no estaban acostumbrados. En otros ha provocado una agresividad muy significativa. Son los que preferirían que la Iglesia se confinase en el templo y la sacristía (como ocurre en los países comunistas) y se dedicase exclusivamente a lo divino y extraterreno, los que exigen que la Iglesia diga siempre "amén" a sus ideas y realizaciones económicas, sociales o políticas. Los que atacan a la Iglesia cuando interviene en situaciones concretas con su mensaje de salvación y liberación.

Después de los acontecimientos de diciembre no podía faltar lógicamente, en un país oficialmente católico, la voz esclarecedora de los que tienen la misión, como sucesores de los Apóstoles, de orientar, velar por la pureza de la doctrina y marcar las pautas de conducta que el Evangelio exige a los cristianos. Ya Mons. Díaz Merchán salía al paso de los que negaban o ponían en duda la competencia de la Iglesia para pronunciarse en los terrenos social y político con los criterios evangélicos: "La Iglesia no puede dejar de proclamar el Evangelio en los terrenos político y socio-económico porque en ellos se está fraguando la historia contemporánea y la vida de los hombres a quienes hay que presentar la salvación de Cristo. Es insostenible y sumamente pernicioso —agrega el arzobispo de Oviedo— pretender que el Magisterio de la Iglesia se limite a enseñar lo divino y lo ultraterreno... La revelación cristiana no es una pura manifestación de la naturaleza de Dios y de su gloria eterna, ni un conjunto de asertos teóricos, revelados para entretener la inteligencia humana, sino una encarnación de Dios en la historia humana; es una

iluminación de la realidad temporal de nuestra existencia y una fuerza que mantiene al hombre en la actividad de cada día... El magisterio eclesiástico no se limita a formular principios sino que denuncia también sus posibles infracciones en la actividad de los hombres" (10).

## SOBRE LA PAZ

"Todo retraso indebido de las soluciones justas y adecuadas, aunque tal vez dolorosas, que es menester dar a los problemas de la promoción completa del hombre, es un atentado contra la paz... La paz no es cualquier cosa. No es la paz la mera quietud de las armas, aunque eso sea un presupuesto necesario. La paz tiene hoy otro nombre: la paz es el desarrollo. Pero la paz producida por el debilitamiento del partido de la justicia, del deber y del sacrificio en el espíritu de los hombres no merece el nombre de paz... Nuestro pueblo ama la paz, pero si este amor a la paz no pasa a concretarse en hechos precisos, ese amor será un tópico y, por tanto, ineficaz. Bajo él seguirá existiendo la discriminación y la lucha de clases" (Dr. Bueno Monreal, Cardenal arzobispo de Sevilla).

"Un objetivo de la Jornada de la Paz es despertar nuestra conciencia para contribuir todos a facilitar nuestra fraternidad española en el orden político y en el orden religioso. Caminar hacia una mayor liberación de las estructuras político-económicas, creando las debidas condiciones para un diálogo constructivo entre intereses, pareceres y decisiones encontradas; rechazar los extremismos y denunciar sus intransigencias exclusivistas, puesto que la construcción de la paz ha de ser plural y paciente. Superar la actitud negativa de los que se encierran en sus vidas privadas y desconfían de lograr una paz o hermandad nacional, pensando que, como pueblo, sólo podemos escoger entre la dictadura o la anarquía" (Monseñor García Alonso).

"Hoy aquellos instintos caínicos no han desaparecido en las relaciones de los hombres y de los pueblos, y son las causas que amenazan la paz y crean los condicionamientos que desembocan en las guerras. Las discriminaciones producen el orgullo; las desigualdades irritantes en relación con la cultura, el poder y los bienes económicos engendran el odio y la violencia; la codicia y la ambición impiden el auténtico desarrollo" (Mons. Cantero).

"La Iglesia predica la paz entre los hombres y la favorece cuando clama por la justicia y por la efectiva implantación de los derechos humanos, puesto que el más profundo germen de inseguridad social radica en las desigualdades injustas e irritantes. Esto no es tomar partido por unos hombres contra los demás. Es ayudar a todos a poner los cimientos de una paz justa y duradera. Es un esfuerzo para salvarlos a todos" (Monseñor Díaz Merchán).

## SOBRE LA JUSTICIA

"Existen todavía entre nosotros excesivos desniveles que hacen pensar en discriminaciones raciales; situaciones reales difíciles de justificar, fruto de opresiones de unos contra otros, más o menos conscientes; es muy

frecuente y fácil nuestra tendencia a la exacerbación iracunda que no admite más diálogo que con los que previamente están de acuerdo con nuestros intereses o nuestros pareceres; se acentúan contradictoria, pero simultáneamente, una corriente marxista dogmática e idealista y la actuación de grupos reaccionarios, partidarios de la solución de nuestros problemas por la fuerza de los puños y la rigidez e intransigencia del poder" (Mons. García Lahiguera).

"Hay una desigualdad patente entre provincias y entre pueblos que se traduce en un desnivel de promoción humana y social, diferencias entre los distintos sectores de las zonas urbanas, en lo que se refiere a posibilidades docentes, medios de comunicación, servicios y otras tantas atenciones a necesidades apremiantes, como la vivienda" (Mons. Infantes Florido).

"En las empresas laborales también falta a veces la paz. Hay orden externo, pero no hay paz cordial. Si falta la justicia allí no puede haber paz. Y a veces falta la justicia: no se trata al obrero como a un hermano. Quizás se le tiene como eventual para dominarlo mejor. En esta inseguridad tiene que ser más sumiso. En el mundo laboral la paz más que con palabras y con promesas, se realiza con los hechos de una verdadera justicia en la fraternidad" (Mons. Delicado).

"Es necesario a la vez crear más riqueza y distribuirla más equitativamente; avanzar en la reforma social y económica de la empresa; lograr el acceso de todos a la enseñanza y a la cultura; facilitar a todas las familias trabajo, salario suficiente, seguridad social, también para los ancianos; abrir los cauces de una justa y sana participación política; respetar las peculiaridades regionales en el conjunto de la unidad nacional; ofrecer a las generaciones jóvenes posibilidades de integración, capaces de aprovechar toda la riqueza que ellos puedan aportar" (Mons. Marcelo González).

## SOBRE EL BIEN COMUN Y LA POLITICA

"También creemos ser oficio nuestro el denunciar un contagio creciente de un marxismo trasnochado por dogmático e idealista, la formación de grupos ultraradicalizados, llámense de derechas o de izquierdas, que no saben usar más razones que la fuerza de sus puños, el insulto burdo, grosero y hasta calumnioso; la facilidad con que muchos tienden a confundir o identificar la verdadera paz con el orden público; la rigidez e intransigencia que a veces puede darse en el ejercicio del poder de cualquier clase que éste sea; el secreto misterioso de algunos grupos en cuestiones decisivas para la vida nacional" (Mons. Araujo Iglesias).

"Las discriminaciones por razón de ideas políticas es un grave mal, causante de tensiones y violencias, sin tener otro remedio eficaz que la participación responsable de todos en la vida pública, como nos recuerda el Vaticano II (GS n.º 75); el hacer posible esta tarea común constituye un camino de progreso pacífico y constructivo de todo orden" (Mons. Infantes Florido).

"Hay que distinguir campos entre la Iglesia y el poder civil. La convivencia pacífica se verá amenazada entre nosotros mientras la Iglesia o

cualquier grupo dentro o fuera de ella pueda servirse del poder para imponerse frente a otros grupos en el orden religioso o, también, el Estado o los grupos políticos puedan poner la fuerza de la fe religiosa al servicio del orden establecido o que se busque establecer” (Mons. Palenzuela).

“Tan funesto sería que la Iglesia y el Estado pudieran parecer enemigos como maridados. Ningún grupo político pretenda identificar a la Iglesia con sus idearios ni se apoye en la fuerza social que pueda tener la Iglesia para fortalecer sus posiciones. Igualmente, desde el campo religioso, ningún católico proponga soluciones políticas concretas como exigencias del Evangelio” (Mons. Díaz Merchán).

“...el ordenamiento legal ha de tener al menos una doble función: la de ser norma y cauce. Norma para que el cumplimiento de los deberes que todos tenemos —la autoridad y los súbditos— quede garantizado; cauce también para que puedan encontrar justa expresión los derechos de todos: los del Estado para hacer cumplir las obligaciones de paz y el bien común, y los de los súbditos para hablar, juzgar, asociarse, intervenir y participar en la vida pública del país en cuanto afecta al bien de todos y puesta siempre la consideración a la vez que en los legítimos intereses propios, en los que en igual justicia asisten a los demás” (Monseñor Marcelo González).

#### CONCLUSION: UNA REFLEXION CRISTIANA

Aunque las palabras de nuestros obispos no necesitan de glosas explicativas no caería fuera de lugar apuntar algunas de las muchas referencias que han pasado por nuestra mente a la vida de Cristo tal como aparece en los Evangelios con motivo de la actual situación. Quizás sirva como dato fundamental para integrar mejor la nueva actitud de la Iglesia. Porque Cristo fue objeto de semejante incompreensión y persecución al trastocar con su mensaje de salvación los presupuestos de la religión tradicional. La crisis que provocó en el interior de la religión tuvo la natural repercusión en el plano socio-político: su estilo y su programa conmovían los cimientos de aquella sociedad que le llevaría a la muerte. Cristo denunciaba como culpable a aquella religión y a aquella sociedad de haber traicionado los mandamientos de Dios interpretándolos frecuentemente de modo que lesionaban gravemente los derechos del prójimo. Y denunciaba, por ende, la hipocresía de los fariseos y de los maestros de la ley que arrogándose unos poderes en la interpretación de la palabra de Dios, habían llegado a oprimir al pueblo con un yugo insoportable. Deciden por todos sin ninguna consideración para con los pequeños y los humildes, sin verdadero conocimiento. Ignoraban que Dios es libertad y no esclavitud. La sublevación de Jesús ante semejante inversión del mensaje bíblico es una sublevación en favor de los pobres. La “gente bien” —comenta Duquoc— quería convertir a Dios en su prisionero. Jesús les arrebató a Dios y al quedar Dios en libertad, su libertad es también liberación del hombre. La libertad de Jesús inquieta, asusta. Tanto su libertad ante la ley, el culto y lo sagrado, basada en la preeminencia del amor a los hombres, como su libertad en la denuncia de los ricos y los dirigentes. Sus relaciones con ellos, como institución, no fueron precisa-

mente tiernas. Por otra parte, sus preferencias por los pobres, los débiles, los oprimidos eran palpables. Su actitud ponía en cuestión todo el "status" de la sociedad. La "paz" estaba amenazada. El desenlace era previsible: "Conviene que muera un hombre por todo el pueblo" diría Caifás al ver amenazada la "pax romana". Y la acusación que presentaron ante Pilatos para su condena reza textualmente: "Solivianta al pueblo" (Lc 23,5). "Si sueltas a ese no eres amigo del César: todo el que se hace rey se enfrenta al César" (Jn 19,12).

¿Malentendido o el misterio del mal actuando en la historia? La paradoja es palpable, el pueblo de Dios, del Dios "de nuestros padres", del Dios de siempre, el pueblo escogido escogió al César y mató a Dios: "No tenemos más rey que el César" (Jn. 19,16). Recordemos por otra parte que la condena de Cristo fue una condena legal.

Cuando la Iglesia es verdadera prolongación de Cristo y no traiciona su mensaje o lo adultera, no es extraño que comience a sufrir la misma suerte del Maestro. "Acordaos de las palabras que os he dicho: El siervo no es más que su Señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros (Jn. 15,20). Y tampoco es extraño que suceda o comience a suceder en un país tradicionalmente religioso, como acabamos de ver con el pueblo judío. Los hechos son los síntomas y los hechos están ahí.

No creemos que sea exagerado interpretar los hechos como síntomas de un inicio de persecución. Aparte de la pasada campaña, en estos últimos años ha habido incluso brotes de violencia física por parte de los que a sí mismo se llamaban "guerrilleros de Cristo Rey" (!) y otros grupos radicalizados. Con porras, palos y cadenas irrumpían en reuniones y asambleas cristianas golpeando a los asistentes, destrozando el mobiliario, etc. Algunos seglares comprometidos y militantes cristianos obreros fueron objeto de brutales agresiones. En un segundo paso pasaron a los sacerdotes. Recuérdese la última aparecida en la prensa, contra dos sacerdotes vizcaínos que resultaron con heridas de consideración. Uno de los agresores llevaba una pistola, los restantes cadenas. Manchas de sangre en los muros daban testimonio de la brutal agresión. De seguir la escalada no sería de extrañar que en un tercer paso fueran los mismos obispos las víctimas de las agresiones.

¿De dónde procede esta violencia contra la Iglesia?

Si bien nos afligimos, tanto por las víctimas de las agresiones, como por las consecuencias desorientadoras que han podido tener en los fieles poco formados las campañas aludidas, no puede menos que abrirnos a la esperanza las palabras de Cristo: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos sereis cuando os injuriaren y persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo, por causa mía: alegraos y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo, ya que así persiguieron a los profetas que os precedieron" (Mt. 5,10-12).

Una ojeada a la historia nos muestra que la Iglesia no teme las persecuciones. Ha sido muchas veces perseguida y de todas ellas surgió más fortalecida y purificada. Aún más. No estaría fuera de lugar recordarlo. Sus perseguidores pasaron. La Iglesia permanece.

- (1) "Ya" 27-XII-70, pág. 7.
- (2) "Madrid" 17-XII-70, pág. 16.
- (3) "Ya" 23-XII-70, pág. 23.
- (4) "Vida Nueva" n.º 764, pág. 8.
- (5) "Ya" 23-XII-70, citado por "Ideal" 24-XII-70, pág. 4.
- (6) "El Noticiero Universal" 23-XII-70, citado por "Ya" 24-XII-70, pág. 15.
- (7) "Mundo", Editorial del 2-I-71, pág. 4.
- (8) *ibid.*
- (9) Cfr. Resumen del año en la Iglesia, "Ideal" 31-XII-70.
- (10) "Ya" 17-XII-70, pág. 21.